

5.7 EL PROCÉS CONSTITUENT: UNA NUEVA HERRAMIENTA SOCIOPOLÍTICA EN CONSTRUCCIÓN

Josep Maria Antentas¹

El proyecto del Procés Constituent (Proceso Constituyente) lanzado por Teresa Forcades y Arcadi Oliveres² el 10 de abril de 2013, se ha convertido en una de las novedades relevantes de la política catalana. La propuesta nació acompañada de unos objetivos estratégicos claros y definidos, establecidos en su manifiesto fundacional, *Manifest per a la convocatòria d'un procés constituent a Catalunya*. No era éste un llamado genérico con propuestas vagas, sino una declaración que planteaba un horizonte preciso por el que trabajar, la necesidad de articular el malestar social en una mayoría política organizada: “*es necesario impulsar un proceso de reflexión y confluencia amplio, plural y participativo capaz de reconocer en su competencia y diversidad los múltiples colectivos que ya hace tiempo que trabajan por el cambio democrático y pacífico, y capaz de converger en una plataforma unitaria que cristalice el malestar social creciente en una mayoría política organizada a favor de un cambio de modelo*”³.

Esta perspectiva de fondo iba acompañada de un horizonte concreto en torno al cual trabajar, las próximas elecciones al Parlament de Catalunya, en un escenario marcado por la irrupción del movimiento independentista el 11S de

¹ Profesor del Departamento de sociología de la UAB. Miembro del *Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball* (QUIT)-*Institut d'Estudis del Treball* (IET).

² Teresa Forcades es doctora en salud pública, teóloga, y monja benedictina del Monasterio de Sant Benet de Monserrat y saltó a la vida pública en 2009 por sus críticas a la industria farmacéutica a raíz de la vacuna contra la gripe A. Arcadi Oliveres es profesor de economía en la UAB, veterano presidente de *Justícia i Pau*, y, entre otras cosas, conferenciante muy solicitado por movimientos y organizaciones sociales

³ *Manifest per a la convocatòria d'un procés constituent a Catalunya*

<http://www.procesconstituent.cat/ca/manifest> . [Lo reproducimos en castellano como anexo al final del artículo]

2012 y, previamente, por el estallido del 15M en 2011: *“Se trata de iniciar un proceso desde abajo, creando espacios de encuentro entre el máximo número de colectivos y personas en barrios y pueblos, para construir una nueva herramienta plural y diversa y articular una candidatura lo más amplia posible para las próximas elecciones al Parlamento de Cataluña con el objetivo de defender la convocatoria de una Asamblea Constituyente para definir qué nuevo modelo de estado y de ordenación socioeconómica queremos”*.

La referencia a una perspectiva electoral no se establecía en clave electoralista, sino como un trabajo paralelo al fortalecimiento de las luchas sociales y a la organización social desde abajo: *“(...). El proceso no será fácil ni corto. Requerirá la autoorganización y la movilización social continuada. Solo con una ciudadanía activa, participativa y en la calle será posible garantizar un proceso de cambio social profundo”*.

Finalmente el manifiesto establecía un decálogo de medidas programáticas básicas y de urgencia, que fijaban las coordenadas en las que se movía el proyecto político, en sintonía con las reivindicaciones más populares de los movimientos sociales contemporáneos y las luchas contras las políticas de austeridad.

El proyecto político del Procés combinaba así la formulación de una propuesta muy concreta con una apelación unitaria fuerte y dirigida a un amplio espectro. No era el enésimo manifiesto unitario genérico susceptible de múltiples interpretaciones, ni tampoco la fundación de una nueva organización. Implicaba la invitación a participar en un espacio concreto, de amplio contenido unitario y que atrayese un público transversal.

¿Quiénes forman parte del Procés?

A fecha de febrero de 2014 son 47.000 las personas que han firmado el manifiesto fundacional del Procés. Las presentaciones en ciudades y pueblos catalanes rondan el centenar, muchas de ellas ampliamente concurridas, y el acto central realizado en las Fonts de Montjuïc el 13 de octubre de 2013 atrajo a varios miles de personas. Decenas de asambleas locales o sectoriales se han puesto en marcha en un amplio abanico del territorio. Es decir, en términos de capacidad de convocatoria y expectativas levantadas, la iniciativa presenta

un balance positivo, reflejo seguramente de que su propuesta estratégica conecta con la situación política objetiva catalana y cubre una necesidad real.

Quienes se han sentido atraídos por el proyecto tienen perfiles y procedencias dispares. No existen estudios estadísticos sobre el perfil socioeconómico, profesional o ideológico de los miembros del Procés y, por tanto, cualquier análisis al respecto puede basarse solo de las impresiones sacadas de sus actos y asambleas. En términos políticos, un aspecto notable del proyecto ha sido su capacidad de atraer un público bastante transversal, de procedencias dispares y visiones del mundo no siempre coincidentes. La situación política catalana, la crisis del sistema de partidos tradicional, y el debate sobre la independencia en torno al cual hay posicionamientos muy diversos entre la gente de izquierdas, son el telón de fondo que permite entender esta composición heterogénea, que se amplifica además por el factor religioso, es decir, por la presencia particularmente relevante de activistas cristianos de base. Los grados de experiencia política y militante de los participantes en el Procés es dispar, y en él coexisten personas con dilatada trayectoria previa con personas (jóvenes o no) que están teniendo ahora su primera experiencia.

Un aspecto que también destaca de los actos del Procés es que la media de edad de los participantes es más bien elevada, y hay poca gente de menos de 30 años. Esta cuestión tiene una doble lectura, positiva y negativa, para el Proces. Positiva, en la medida que es un proyecto de ruptura que va más allá de las franjas juveniles radicalizadas en un país con una pirámide de edad poco juvenil. Negativa, en la medida que cualquier proyecto de cambio social necesita tener buenos anclajes entre la juventud y las generaciones emergentes, cuyo dinamismo y entusiasmo es muy importante para forjar una alternativa de cambio. Existe un estudio realizado por el propio Procés que detalla la estructura de edades de los 47.000 firmantes del manifiesto (a fecha de febrero de 2014): el 5% nació en la década de los noventa, el 16% en la de los ochenta, el 23,4% en la de los setenta, el 23'9% en la los sesenta, el 21'2% en la de los cincuenta, el 8'1% en la los cuarenta, y los pequeños porcentajes restantes a las décadas de los años treinta, veinte, o en años posteriores al

dos-mil⁴. Esto nos da información, sin embargo, de los firmantes del manifiesto, pero no de aquellos que forman parte activamente del proyecto y participan en las asambleas del Procés, que no tienen que ser necesariamente una fotografía en pequeño del conjunto de firmantes.

Medios y líderes

Hay dos debates relevantes que han surgido reiteradamente a propósito del Procés pero que atienden a cuestiones más generales propias del período actual respecto a cómo hay que hacer política en clave emancipatoria.

El primero se refiere al papel de los liderazgos. El Procés nace en torno a la credibilidad de sus dos fundadores, Forcades y Oliveres. Su fortaleza inicial depende, en este sentido, del prestigio de dos figuras prominentes. ¿Esto implica una concepción personalista de la política y la creación de un proyecto basado en hiperliderazgos? Creo que no puede considerarse así. Más bien puede afirmarse que el Procés tiene la voluntad de poner la credibilidad de sus fundadores al servicio de un proyecto colectivo. No se trata de construir un proyecto a la medida de sus dos promotores, sino de usar la credibilidad de ambos para motivar políticamente a personas políticamente huérfanas (o que perciben a sus propias organizaciones como insuficientes) y que hasta ahora no tenían un lugar donde expresar sus inquietudes, a participar en la construcción de una nueva herramienta que viene avalada por personas creíbles. Hay varios elementos que así lo indican.

Primero, los proyectos impulsados en base a la credibilidad personal de una figura prominente suelen hacerse en torno a una sola persona, no en base a un tándem. Forcades y Oliveres configuran un equipo de dos, de perfil atípico y de discurso compatible pero no idéntico. Segundo, en el lanzamiento del proyecto, y en el propio manifiesto fundacional, ambos precisaron que no tenían ninguna aspiración personal a encabezar ninguna lista electoral. En general, sin

⁴ “Gràfic d'adhesions per edat”,
<http://www.procesconstituent.cat/ca/adhesions/adhesions-per-edat>

embargo, lo más habitual es que cuando una figura pública prominente entra en política sea con aspiraciones electorales explícitas (hay alguna excepción notoria como el caso de Beppe Grillo, que no era candidato de su movimiento en las elecciones legislativas italianas de febrero de 2013). Tercero, el papel de ambos dentro del Procés Constituent es lo más alejado posible a un liderazgo caudillista. El Procés se ha ido dotando de un equipo político de trabajo, formado por personas con procedencias y experiencias previas dispares, en el que Forcades y Oliveres participan. Ambos ejercen internamente un “liderazgo suave”⁵ alejado de una lógica personalista.

El otro debate suscitado con la aparición del Procés tiene que ver los medios de comunicación, en un mundo donde la comunicación política se revela como un aspecto estratégico para el éxito de un proyecto político debido a la creciente mediatización y fragmentación de la sociedad. El Procés fue presentado públicamente de forma poco habitual, en este caso a través de un programa de televisión de TV3, el programa de entrevistas *Singulars*. Decisión controvertida, el lanzamiento del proyecto de una forma tan poco convencional iba asociada a su voluntad fundacional de ir más allá de la militancia organizada y de hacer llegar un mensaje de ruptura a sectores sociales que trascienden las minorías activistas y a quienes se mueven en las redes y canales de comunicación y socialización propios de los ambientes militantes. Esta puesta en escena muy mediatizada, unida a la presencia mediática regular (aunque no muy intensa) de Forcades y Oliveres ha generado algunas discusiones acerca del uso político de los medios de comunicación convencionales de masas.

El Procés ha buscado utilizar los medios de comunicación como una forma de hacer llegar un mensaje crítico a amplias capas de la población y como palanca para fomentar la auto-organización. Es decir, detrás del planteamiento del Procés no hay una lectura o una concepción de la política en clave

⁵ Caussa, M. "Los desafíos del Proceso Constituyente en Catalunya", <http://vientosur.info/spip.php?article8174> , visto el 21 de julio de 2013

fundamentalmente comunicativa ni, aún menos, se contraponen el trabajo comunicativo y mediático a la organización social efectiva. Al contrario, el impacto mediático del proyecto ha sido utilizado para propiciar la construcción de una herramienta sociopolítica real, basada en el funcionamiento de asambleas de base en pueblos y barrios o sectores, y en la discusión política cara a cara y la intervención efectiva en la sociedad.

Impactos en la política catalana

Desde su lanzamiento, el Procés ha tenido dos grandes méritos. Primero, actuar de revulsivo afirmando, en medio del estallido del mapa político catalán tal y como lo habíamos conocido desde la Transición, una vocación de mayoría y de ruptura, combinando unidad y radicalidad, y coherencia programática con poca rigidez ideológica. No es el momento para la izquierda ni de conformarse con ser una voz minoritaria testimonial, ni de, al revés, descafeinar su voluntad de ruptura y de transformación para buscar atajos. No son retoques de maquillaje lo que se necesita, sino un cambio de fundamentos de un sistema que sólo funciona para una exigua minoría. Este es el doble mensaje que el proyecto pretende transmitir. Hasta ahora ningún otro actor político catalán había planteado claramente el debate de la unidad para construir un bloque de ruptura en un escenario político tan incierto como el actual. Más bien las distintas opciones políticas tienden a plantear la cuestión de la unidad como una ampliación de su propio espacio político, en términos de apertura hacia nuevos sectores pero en torno a sí mismos.

En segundo lugar, la propuesta del Procés ha permitido propulsar a gran escala el concepto de *proceso constituyente*, en auge tras el ascenso del 15M y hoy ya patrimonio común de amplios sectores políticos, así como intentar plantear una cierta hoja de ruta estratégica para llegar hasta él, ligándolo a la vez al debate sobre la crisis y sobre la independencia de Catalunya. Busca así dibujar un horizonte concreto y creíble de ruptura que permita encajar a los dos grandes ejes de la política catalana, el social y el nacional, que no van mecánicamente acompasados. El Procés Constituent no tiene el patrimonio ni la exclusiva del concepto de “proceso constituyente”, pero sí ha jugado un rol muy importante para su inserción en el debate político. A veces aparecen

confusiones, en este punto, sobre la herramienta Procés Constituent (en mayúscula y con nombre propio), y el horizonte estratégico de un proceso constituyente. Ambas cosas son distintas. El primero es un instrumento sociopolítico que hace bandera de la necesidad de luchar para abrir un proceso constituyente en Catalunya, y toma como nombre a la perspectiva estratégica que justifica su fundación.

El Procés sitúa la necesidad de articular una nueva mayoría político-electoral, plantea la cuestión de la unidad de la izquierda y de como construir un nuevo instrumento sociopolítico con amplia influencia política y social. Pero va más allá de todo esto. Implica una invitación a la autoorganización social, a la activación de quienes todavía hoy no están movilizados, y concibe la política electoral y los debates sobre siglas como consecuencia de un trabajo previo por abajo en el que no solo hay que encajar piezas mecánicamente sino, sobre todo, dar voz y ofrecer espacios de participación sociopolítica a quienes todavía no han encontrado desde dónde canalizar su malestar y frustración.

Es decir, interpela a la izquierda organizada, pero no se limita a un discurso de “unidad de la izquierda”, sino que se dirige en particular a personas no organizadas, a exmilitantes de otro tiempo, a personas que hasta ahora no habían tenido compromiso político o social. Parte de la idea de fondo de que articular una alternativa de ruptura con amplia incidencia social no puede considerarse sólo en términos de “recomposición” de la izquierda, sino en términos también de “reconstrucción” de un proyecto de cambio social en el que participen personas y sectores hoy no organizados. En otras palabras: trascender la mera sopa de siglas.

El Procés ni es solo un nuevo actor más en la política catalana que venga a competir con los existentes, ni es un paraguas común para todos. Se configura como un espacio político propio, abierto, plural y flexible, con un fuerte discurso unitario que tiene la doble tarea simultánea de irse construyendo y fortaleciendo y de interlocutar, discutir y trabajar con otros componentes de la izquierda política y social en la tarea común de cambiar el mundo de base. El Procés no es “la” solución, sino parte de una solución colectiva a construir, que deberá ser fruto de la confluencia de organizaciones diversas y gentes aún no organizadas.

Estamos ante un experimento colectivo, una propuesta original para un momento poco convencional que requiere respuestas poco convencionales. No vivimos en tiempos de rutinas inamovibles, donde la “vieja y probada táctica” (¡sea la que sea!) vaya a resolernos los enormes desafíos del presente y del futuro. El Procés no puede por sí solo resolver el problema de conseguir una salida a la encrucijada actual favorable a los intereses de la mayoría, pero aporta un efecto catalizador y dinamizador en la vida política catalana que, esperamos, contribuya a ensanchar la brecha abierta en la legitimidad de un sistema en el que día a día se evaporan sin cesar derechos, dignidades y esperanzas.

Perspectivas estratégicas

El debate sobre “cómo ser mayoría”, “cómo ganar”, ha ido emergiendo a raíz de la profundidad de la crisis actual, pero aparece en medio de grandes confusiones estratégicas. Hay dos riesgos simétricos que pueden cometerse por parte de las organizaciones de izquierda. Por un lado, quedarse en una mentalidad de minoría, en una posición de minoría resistente sin vocación de mayoría, propia de quien, en el fondo, no acaba de creerse la posibilidad de “vencer”. Quedarse ahí significa no entender el significado histórico de la crisis y las oportunidades y desafíos que abre. No siempre es fácil desprenderse de la mentalidad minoritaria por parte de quienes desde los años ochenta o noventa, en función de la generación, solo han hecho que navegar a contracorriente ante el vendaval neoliberal. Por el otro, el riesgo está en caer en una lógica de rebajas programáticas sin cesar con el argumento de que son necesarias para “llegar a la gente” y no “asustar a las clases medias”, lo que puede implicar quedarse sólo en una posición de “regeneración democrática” de la política, en un proyecto sin sustancia, o en intentos forzados de construir “populismos de izquierda”, a menudo inspirados en las experiencias latinoamericanas, sin ver diferencias de contexto y los problemas de las mismas.

Por el contrario, el reto de fondo es cómo articular un proyecto de ruptura, con una propuesta de cambio social coherente, que sea capaz de conectar con amplias franjas de la población hoy políticamente huérfanas y con un “sentido

común” crecientemente crítico con el actual modelo económico y sus representantes, aunque todavía con una politización limitada y contradictoria. En definitiva, el problema encima de la mesa es cómo llegar a configurar un nuevo instrumento amplio, plural y unitario que aspire a ser mayoritario, que pueda articular política y electoralmente a la mayoría social opuesta a los recortes y partidaria del *derecho a decidir*, y que tenga una orientación programática y estratégica y una práctica cotidiana lo más rupturista posible y un proyecto de cambio social lo más avanzado y desarrollado posible.

Proceso constituyente e independencia

El Procés emerge en un momento donde la sociedad catalana está atravesada por el debate sobre la “transición nacional” y la independencia, un debate que las fuerzas políticas y sociales de izquierdas afrontan con posicionamientos dispares, y que viene marcado por la desconexión entre el movimiento independentista y la lucha contra los recortes. La propuesta del Procés en este contexto es hacer bandera de la necesidad de que la creación de un Estado propio vaya acompañado de la apertura de un proceso constituyente para decidir qué modelo de sociedad, economía e institucionalidad se quiere. Parte de la necesidad de utilizar la pulsión democrática de la reivindicación independentista para ir más allá y extender el derecho a decidir a todas las esferas de la sociedad.

El pasado 11S de 2013, como fruto de esta orientación, el Procés participó activamente en la jornada de movilización de una triple forma: colaborando en los distintos tramos de la Via Catalana y comprometiéndose con la misma y ayudando a que fuera un éxito; coadyuvando a la organización de tramos específicos de la Via que tenían un contenido social explícito y que fueron dinamizados por plataformas sociales unitarias, como la cadena que acordonó el Hospital Trueta, *EncerclemElTrueta*, impulsada por la *Xarxa pels Drets Socials* de Girona, o el *TramProgrés* que circunvaló la escuela Progrés en Badalona; y, finalmente, organizando una cadena humana en torno a la sede de La Caixa, *EncerclemLaCaixa*, a modo de aportación específica a la jornada y que pretendía señalar la responsabilidad del poder financiero en la crisis actual.

Entonces, ¿el Procés es independentista o no? Dentro del mismo coexisten sensibilidades diversas respecto a la cuestión nacional, militantes de larga trayectoria independentista vinculados, por ejemplo, a la Asamblea Nacional Catalana (ANC), con militantes de tradición federalista y republicana. El Procés plantea acumular fuerzas y voluntades en torno a un movimiento que busque abrir un proceso constituyente en Catalunya y enfoca su posicionamiento sobre la independencia desde este punto estratégico. Sus posicionamientos formales sobre la consulta, por ejemplo, han sido enfocados desde este punto de partida: ¿Cuál es la mejor opción estratégica para arrancar un proceso constituyente? En este escenario, el Procés, partiendo del reconocimiento de su propia pluralidad interna y de las distintas sensibilidades existentes en su seno, se ha pronunciado en favor del “sí-sí” en la consulta del 9 de noviembre de 2014, considerando que una victoria de dicha opción es la que mejor marcaría una ruptura nítida con el actual marco institucional y la que menos opciones dejaría a una renegociación por arriba entre las élites políticas y económicas catalanas y españolas para reconducir la situación. Una opción estratégica de ruptura que es compatible tanto con una posición independentista, como con una opción federalista abierta que defienda la necesidad de una ruptura previa como precondition para cualquier encuentro federal posterior.

Hacia el futuro

El Procés no tiene respuestas para todo, ni es la respuesta a todo, pero ha ayudado a poner encima de la mesa algunas de las cuestiones clave del momento y a proponer y dibujar esbozos de respuestas provisionales. Ello ya es en sí mismo una buena contribución política a una situación preñada de riesgos, pero también de posibilidades.

La primera etapa del Procés Constituent ha mostrado la vitalidad de la propuesta y su adecuación a la situación objetiva. Ha sabido plantear algunos de los retos estratégicos del momento y conectar con las preocupaciones políticas de un amplio número de personas. Una vez instalado en el panorama político catalán tiene, sin embargo, enormes desafíos por delante, proporcionales a la magnitud de los objetivos fijados. En cierta forma lo hecho

hasta ahora ha sido lo más fácil. En los meses venideros el Procés tendrá el reto de mantener su dinamismo y su capacidad de iniciativa, pero también de empezar a concretar su propuesta estratégica y su interpelación a las fuerzas políticas para conformar ese bloque de ruptura. A partir de ahí llegará lo más difícil y complejo.

Anexo

Manifiesto para la convocatoria de un Proceso Constituyente en Catalunya

Los abajo firmantes hacemos un llamamiento a la ciudadanía de Catalunya a adherirse a este manifiesto que tiene por objetivo la convocatoria de un proceso constituyente en Catalunya que permita que el pueblo catalán decida de forma democrática y pacífica qué modelo de estado y de país es lo que desea.

Las movilizaciones de los últimos dos años han mostrado un potencial de lucha social creciente y un amplio rechazo a las políticas que pretenden resolver la crisis premiando con dinero, reconocimiento y privilegios a sus responsables directos y endeudando de por vida a la mayoría de la población.

El actual modelo económico, institucional y de ordenamiento político ha fracasado.

Es urgente que creemos entre todos y todas un modelo político y social nuevo y hay que hacerlo sin repetir fórmulas del pasado, conscientes de que el proceso no será fácil ni corto. Requerirá la autoorganización y la movilización social continuada. Sólo con una ciudadanía activa, participativa y en la calle será posible garantizar un proceso de cambio social profundo.

Para conseguirlo, es necesario impulsar un proceso de reflexión y confluencia amplio, plural y participativo capaz de reconocer en su competencia y diversidad los múltiples colectivos que ya hace tiempo que trabajan por el cambio democrático y pacífico, y capaz de converger en una plataforma unitaria que cristalice el malestar social creciente en una mayoría política organizada a favor de un cambio de modelo.

Se trata de iniciar un proceso desde abajo, creando espacios de encuentro entre el máximo número de colectivos y personas en barrios y pueblos, para construir una nueva herramienta plural y diversa y articular una candidatura lo más amplia posible para las próximas elecciones al Parlamento de Cataluña con el objetivo de defender la convocatoria de una Asamblea Constituyente para definir qué nuevo modelo de estado y de ordenación socioeconómica queremos.

Nuestro objetivo no es crear un nuevo partido político. Ninguna de las dos personas que presentamos este manifiesto pensamos concurrir a las elecciones, sino que queremos contribuir a impulsar un proceso desde abajo que culmine en la creación de una candidatura unitaria que tenga como objetivo la convocatoria de la asamblea constituyente que necesitamos para hacer una Constitución nueva para la República catalana, de forma que no sea posible en el futuro que los intereses de unos pocos pasen por delante de las necesidades de la mayoría.

Un proyecto de cambio social y de ruptura con el actual orden deberá defender una serie de medidas básicas y de urgencia. Definirlas es un trabajo colectivo a realizar por parte de todas las organizaciones y personas que participen en este proceso. Una primera lista provisional, orientativa y no exhaustiva de puntos a considerar es la siguiente:

1. Expropiación de la banca privada, defensa de una banca pública y ética, freno a la especulación financiera, fiscalidad justa, auditoría de la deuda e impago de la deuda ilegítimo.
2. Salarios y pensiones dignas, no a los despidos, reducción de la jornada laboral y reparto de todos los trabajos, incluido el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.
3. Democracia participativa, reforma electoral, control de los cargos electos, eliminación de los privilegios de los políticos y lucha decidida contra la corrupción.
4. Vivienda digna para todos, moratoria de los desahucios y dación en pago retroactiva.
5. No a las privatizaciones, reversión de todos los recortes y potenciación del sector público bajo control social.
6. Derecho al propio cuerpo y no a la violencia de género.
7. Reconversión ecológica de la economía, expropiación y socialización de las empresas energéticas y soberanía alimentaria.

8. Derechos de ciudadanía para todos, no a la xenofobia y derogación de la legislación de extranjería.
9. Medios de comunicación públicos bajo control democrático, software y red libre y desmercantilización de la cultura.
10. Solidaridad internacional, no a la guerra, y por una Catalunya sin ejército y fuera de la OTAN.

Nos encontramos en una encrucijada histórica donde es necesario dar un paso adelante y reunir fuerzas. Hacemos un llamamiento a la ciudadanía de Catalunya a firmar este manifiesto ya ayudar a construir entre todos esta iniciativa de cambio a favor de un modelo social, económico y político igualitario y participativo que se niega a separar la Libertad de la Justicia y de la Solidaridad.

Arcadi Oliveres y Teresa Forcades

10 de abril 2013